THOMAS C. BREZINA
UN CASO PARA TI Y EL
EQUIPO TIGRE
El fantasma del picadero
CON MATERIAL PARA RESOLVER ENIGMAS
sm

Primera edición: mayo de 2013
Segunda edición: noviembre de 2014

Dirección editorial: Elsa Aguiar
Coordinación editorial: Xohana Bastida

Texto: Thomas C. Brezina (www.thomasbrezina.com)
Ilustraciones de cubierta e interiores: Naomi Fearn
Ilustraciones de las páginas 140-153: Lorna Egan
Diseño de cubierta: hilden_design, Múnich
Traducción del alemán: José A. Santiago Tagle
Revisión de la traducción: María Teresa Marcos Bermejo

Publicado originalmente en alemán
por EGMONT Verlagsgesellschaften mbH, SchneiderBuch, Colonia
www.schneiderbuch.de

Título de la edición original: *Ein Fall für dich und das Tiger-Team: Der Pferde-Poltergeist*

© 2008, EGMONT Verlagsgesellschaften mbH,
SchneiderBuch, Colonia

© Ediciones SM, 2013
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323
Fax: 902 241 222
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

¡ÚNETE AL EQUIPO TIGRE!

NOMBRE:

PATRICK. FUERTE COMO UN TIGRE.

PUNTOS FUERTES:

ANTES ESTABA RELLENO, PERO HOY TENGO MÚSCULOS. ME GUSTAN EL FÚTBOL Y EL ATLETISMO, Y SIEMPRE ESTOY DISPUESTO A ECHARME UNAS RISAS CUANDO SE PRESENTA LA OCASIÓN.

MAYOR PROBLEMA:

NO SIEMPRE SOY TAN VALIENTE COMO PRETENDO.

ME MOLA:

LOS RECREOS,
MI CONEJO BENNY,
SALTAR
CON PARACAÍDAS,
LA PIZZA,
EL TÉ HELADO,
LOS CHISTES
Y LAS BROMAS.

ME SACA DE QUICIO:

LAS TRAMPAS
Y LOS PLASTAS.

LEMA:

¡A POR ELLOS!

NOMBRE:

BIGGI (EN REALIDAD ES BIRGIT).
VELOZ COMO UN TIGRE.

PUNTOS FUERTES:

COLECCIONO DE TODO
Y ME GUSTA TOMAR LA INICIATIVA.
A VECES, LOS CHICOS SON
UNOS PASMADOS (Y NO DIGO MÁS).
TAMBIÉN ME GUSTA
EJERCITAR LA MEMORIA.

MAYOR PROBLEMA:

SEGÚN PATRICK Y LUK,
SOY UNA CABEZOTA.
¡PERO TAMBIÉN LO SON
LOS RINOCERONTES
Y LOS ELEFANTES!

ME MOLA:

LA ROPA, EL HELADO DE AVELLANA,
COCINAR COSAS RICAS, LOS CABALLOS,
BAILAR, LLEVAR SIEMPRE ALGO
DE COMIDA ENCIMA.

ME SACA DE QUICIO:

LOS CHICOS PASMADOS, LOS QUEJICAS,
LAS VACACIONES DEMASIADO CORTAS,
LOS MAYORES QUE NO ME TOMAN
EN SERIO.

LEMA:

¡SIN ESFUERZO, PERO CON FUERZA!

NOMBRE:

LUK (EN REALIDAD ES LUKAS).
ASTUTO COMO UN TIGRE.

PUNTOS FUERTES:

SOY UN FRIKI DE LOS ORDENADORES
Y ME GUSTAN LOS CHISMES TELEDIRIGIDOS.
HE CONSTRUIDO UN CERDO VOLADOR
Y ME ENCARGO DEL EQUIPAMIENTO
PARA NUESTROS CASOS.

MAYOR PROBLEMA:

¡EL CAOS REINA
A MI ALREDEDOR!

ME MOLA:

LAS HAMBURGUESAS,
MI TABLETA
(QUE HE RECONVERTIDO
EN UN CACHARRO DEMENCIAL),
MI MALETÍN DE ESPECIALISTA
LLENO DE TRUCOS.

ME SACA DE QUICIO:

LAS DISCUSIONES Y LO LISTILLA
QUE SE PONE BIGGI (¡PERO
NO SE LO DIGÁIS A ELLA!).
TAMBIÉN ODIO
QUE MI MADRE ORDENE
MI HABITACIÓN.

LEMA:

¡INSISTE HASTA QUE FUNCIONE!

TU FICHA

NOMBRE: ..... - COMO UN TIGRE

.....

PUNTOS FUERTES: .....

.....

.....

MAYOR PROBLEMA: .....

.....

.....

ME MOLA: .....

.....

.....

ME SACA DE QUICIO: .....

.....

.....

LEMA: .....

.....

.....

IMPORTANTE

Encuentra las pistas y resuelve las preguntas del Equipo Tigre. Para comprobar tus respuestas, coloca el descodificador sobre el recuadro gris y deslízalo lentamente.

Prueba aquí mismo:

A veces, el descodificador también resulta útil para buscar. Cuando veas ilustraciones con este símbolo, coloca el descodificador de manera que su lado derecho coincida con el del descodificador dibujado y deslízalo hacia abajo. ¿En qué ventana aparece lo que buscas? ¿Y dónde: arriba, abajo o en medio de la ilustración?

Y ahora, la primera pregunta para ti: ¿En qué ventana encuentras los prismáticos?

Encontrarás un montón de consejos y casos para entrenarte a partir de la página 139.

No olvides apuntarte un tanto por cada respuesta correcta en la ficha del caso (que encontrarás en la página 138).

Y ahora... ¡en marcha!

EL CABALLO AFEITADO

–¡Se llama Fantom y es genial! –se entusiasmó Biggi–. Es fuerte y musculoso, está en forma...

Sus dos amigos del Equipo Tigre abrieron los ojos de par en par.

–¿Estará hablando de un actor de moda? –preguntó entre risas Patrick a su amigo Luk.

–¡Pues claro que no! Hablo del nuevo caballo del picadero –replicó Biggi, furiosa–. ¡Tenéis que verlo!

Los chicos arrugaron la nariz y gruñeron al unísono:

–No, gracias.

–¡Pero es importante! –insistió Biggi–. He descubierto algo curioso. A Fantom le han afeitado el vientre sin motivo. Una cosa así solo se hace antes de una operación, pero el veterinario dice que él no ha sido. El trozo esquilado es como mi mano, más o menos. Lo he descubierto por casualidad mientras lo cepillaba.

A Luk y a Patrick les dio un ataque de risa.

–¿Un caballo afeitado? ¡No fastidies! ¿No será que se está quedando calvo? ¡Debería probar uno de esos champús milagrosos que anuncian por la tele! –se rieron.

–¡Desde luego, chicos, no servís para nada! –les espetó Biggi–. Está claro que lo han afeitado adrede, y tenemos que averiguar quién lo ha hecho y por qué.

–A lo mejor se ha hecho un corte de pelo moderno para impresionar a la yegua que le gusta... –dijo Luk con una mueca burlona.

Biggi dio una patada en el suelo.

–¡Sois la cosa más tonta que me he echado a la cara! –siseó furiosa, y se marchó a grandes zancadas del refugio secreto, que estaba en el sótano del restaurante chino El Tigre de Oro.

Biggi salió a la calle por una abertura disimulada tras una enorme escultura de un tigre. Montó en su bicicleta y se encaminó al picadero, que se encontraba a las afueras de la ciudad.

Al llegar al centro hípico, la recibió un silencio sepulcral.

–¡Eh, hola...! ¿Dónde os habéis metido todos? –exclamó la chica, pero no obtuvo respuesta–. ¡Eh! ¿No hay nadie?

Meneando la cabeza, entró en el establo y comprobó que la mayor parte de los caballos faltaban de sus boxes.

Habrá venido gente y los habrá sacado para cabalgar un rato, supuso la chica. Claro, eso tenía que ser. Pero... ¡un momento! ¿Qué era aquello? ¿Por qué los pocos boxes que permanecían ocupados estaban abiertos?

Además, algo parecía inquietar a los caballos, pues se movían nerviosos de un lado a otro. Era evidente que tenían miedo. Pero ¿de qué? Sí, aquello era muy raro.

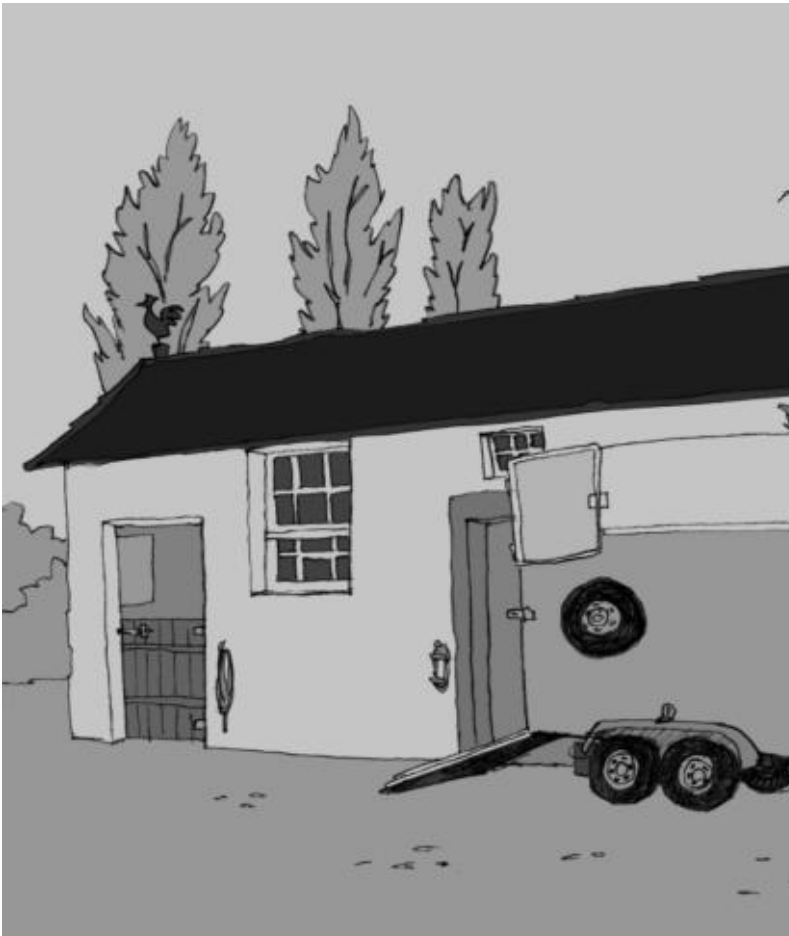
–¿Hay alguien ahí? –volvió a llamar Biggi.

Algo crujió a su espalda. Biggi se volvió, alarmada, y descubrió una paca de paja que venía volando hacia ella. No tuvo tiempo de reaccionar: la paca le golpeó en pleno estómago y la derribó.

Un segundo después, la puerta de la cuadra se cerró con fuerza y se oyó un estruendo ensordecedor, como si alguien golpeara las paredes de madera con todas sus fuerzas. Los caballos, aterrados, se encabritaron, relinchando y lanzando coces.

Biggi sabía que corría un peligro enorme. Si los caballos salían de sus boxes, la pisotearían.

¡Tengo que largarme de aquí!, pensó. Se precipitó hacia la puerta, pero no pudo abrirla. Temblorosa, miró a su alrededor en busca de una salida. Vio una ventana y trató de abrirla, pero el marco estaba atascado.



La chica agarró un cubo y rompió el cristal con él. Sin perder un segundo, retiró los fragmentos de vidrio, se coló como pudo por la pequeña abertura y aterrizó sobre la grava del patio.

Allí todo estaba en calma. Nadie hubiera podido adivinar que unos segundos antes se había desencadenado un estruendo fantasmal.

Biggi, aún temblando de miedo, se sacó del bolsillo una bolsita de avellanas y comenzó a masticar. *Sí*, pensó, *no hay nada como comer un poco para calmarse*.

Mientras devoraba la barrita hizo un descubrimiento. Algo había cambiado allí...

¿UN FANTASMA?

Biggi estaba segura de que allí había alguien más, aparte de ella. Pero ¿por qué no se dejaba ver el intruso? Quiso gritar una vez más, pero de sus labios no salió ningún sonido. Tenía la garganta agarrotada.

Se asomó al establo por la ventana y comprobó con alivio que volvía a estar en calma. Los golpes habían cesado y los caballos estaban tranquilos de nuevo.

Pero ¿y si alguno se hubiera herido? Biggi se acercó a la puerta del establo y comprobó que alguien había echado el cerrojo por fuera. ¡Habían intentado encerrarla!

¿Entro de nuevo, o no?, se preguntó la chica. *No, mejor no*. Lo mejor sería avisar al veterinario para que examinara a los caballos y se asegurara de que estaban bien.

Echó a correr hacia el edificio de tres plantas que había al otro lado del patio. La puerta de entrada estaba abierta, y la muchacha entró en el despacho sin problemas. Normalmente allí trabajaba la señora Guttmann, pero ese día no estaba. Biggi buscó el número del veterinario en una lista clavada a un tablón de corcho y lo marcó. Al otro lado de la línea sonó la señal de llamada.

–Por favor, por favor, que responda... –murmuró Biggi.

En ese momento sonó un chasquido.

–Oiga, ¿es la consulta del doctor Schober? –gritó Biggi, pero nadie respondió–. Oiga... ¡le llamo del centro hípico Guttmann!

Por la estancia resonó una respiración profunda. De pronto, se oyó una risita burlona que se transformó en una carcajada atronadora.

–¿Qué...? ¿Doctor? –balbuceó Biggi.

–Desaparece... ¡o será tu perdición! –graznó la voz misteriosa.

Espantada, Biggi dejó caer el auricular y salió a toda prisa del despacho.

Hasta que no estuvo en el patio, no consiguió respirar a pleno pulmón y tranquilizarse. Tenía el corazón estremecido y temblaba como un flan.

¿Habrá fantasmas aquí?, se le ocurrió pensar. Le habría gustado salir corriendo, pero no podía dejar a los caballos en la estacada.

Aún estaba reflexionando cuando un objeto pasó silbando a pocos centímetros de su cara y se estrelló contra el suelo. Asustada,

Biggi se pegó a la puerta de la casa y se quedó mirando los fragmentos de cerámica: si aquel tiesto le hubiera dado en la cabeza, habría podido hacerle mucho daño.

Tal vez... tal vez haya sido una casualidad. A veces los tiestos se caen de las repisas de las ventanas..., trató de tranquilizarse.

EL TRIÁNGULO DE LOS JINETES

Biggi no se atrevía a dar un paso por miedo a que ocurriera un nuevo accidente. Estaba tiesa como un palo, tratando de decidir qué hacer, cuando oyó los cascos de varios caballos al trote. ¡Al fin venía alguien!

El primero en aparecer a lomos de su montura fue el señor Guttmann, el dueño del picadero. Luego entraron su mujer y dos chicas a las que Biggi había visto a menudo por allí. Se llamaban Dagmar y Nina. A continuación llegó Marc, el nuevo profesor de equitación, seguido de Konrad, el mozo de cuadra.

–¡Cuánto me alegro de veros! No sabéis lo que me ha pasado –exclamó Biggi antes de advertir la expresión preocupada de los otros–. ¿Qué... qué ocurre? –preguntó con voz temblorosa.